



## SAN VICENTE FERRER

Miembro de un linaje de cristianos viejos oriundo de Cataluña, nació en Valencia el 23 de enero de 1350 y en aquella ciudad inició su formación con decidida orientación eclesiástica ya desde su niñez vistiendo el hábito de Santo Domingo en el convento de su ciudad natal en 1367, en el que emprendió los estudios eclesiásticos que proseguiría en Lérida y Barcelona hasta su ordenación sacerdotal. Desde muy temprano se distinguió por sus grandes condiciones humanas e intelectuales. Prueba de ello es que en 1370 sus superiores lo dedicaran a explicar lógica en el convento de Lérida y años más tarde filosofía en el de Barcelona, pasando en 1376 a la universidad de Toulouse, de la que regresaría en 1378 con el grado de maestro en Sagrada Teología.

Elegido prior del convento de Valencia, entró en relación con el legado del Papa de Aviñón, el cardenal Pedro de Luna, que había venido a la península para buscar la adhesión a clemente VII de los reinos hispanos. Una gestión diplomática que culminó con éxito, salvo en Portugal, gracias en parte a la gestión de fray Vicente que escribió al efecto un tratado *De moderno Ecclesiae schismate*.

De 1385 a 1390 fue lector de teología en la catedral de Valencia y años después su amigo Pedro de Luna fue elegido Papa de Aviñón con el nombre de Benedicto XIII. Éste lo llamó para incorporarlo a la curia Pontificia como maestro del sacro colegio, capellán penitenciario y confesor suyo, y allí en 1398 padecía una grave enfermedad de la que sanó milagrosamente y que lo decidió a partir de entonces a predicar la penitencia y la preparación para el Juicio Final, actividad que emprendió en 1399, recorriendo en compañía de un grupo de flagelantes gran parte de Francia, Italia, Suiza y varias ciudades de Flandes.

De vuelta en España dedicó su predicación a la conversión de los judíos, con los que sostuvo varias controversias públicas, consiguiendo ganar para el Cristianismo a muchos de ellos, por lo que se le llamó el “apóstol de los judíos”. En 1410 tuvo que intervenir en la solución del problema creado tras la muerte en 1410 de Martín I el Humano que, que no había nombrado sucesor al trono de Aragón. Para resolver el problema las Cortes designaron 3 compromisarios por cada uno de los reinos integrados en la Corona (Aragón, Cataluña y Valencia) y entre los que se hallaba Vicente Ferrer, que consiguió imponer la candidatura de Fernando de Antequera en el llamado Compromiso de Caspe el 28 de junio de 1412 y que fue elegido nuevo rey de Aragón como Fernando I.

En 1416 pronunció un importante sermón en el que retiraba su apoyo a su amigo Benedicto XIII y requería lo mismo del monarca de Aragón, todo ello a causa de la negativa del Papa Luna



a aceptar la resolución del concilio de Constanza pidiendo a los Pontífices de Roma y Aviñón que abdicaran a favor de la elección de un nuevo Pontífice que pusiera fin al Cisma.

Vicente Ferrer falleció en Vanes (Francia) el 5 de abril de 1419. El proceso de beatificación se inició de inmediato tras su muerte, Pío II rubricó en 1458 la bula de canonización.

San Vicente Ferrer encarnó durante los últimos 20 años de su vida el ideal del religioso dominico consagrado a la predicación de la verdad evangélica y a la fustigación de los vicios y corrupciones morales que quejaban a la sociedad de su tiempo. Fue en el ámbito de la predicación donde alcanzó su fama universal por las conversiones en masa que lograba allí donde hacía oír su palabra, exhortando al arrepentimiento ante el fin del mundo que él consideraba inminente. Además, su predicación se apoyaba en una extrema austeridad de vida que se imponía a sí mismo y al grupo de seguidores flagelantes que lo acompañaban.

Tomando como fuente el Códice del convento del Corpus Christi, estudiado por Pedro M. Cátedra, sabemos que Vicente Ferrer llega a tierras vallisoletanas tras haber pasado los últimos meses en Ayllón y Santa María de Nieva. Allí se encontrará con el rey Juan II. Sabemos que entre los días 19 y 22 de enero de 1412 permanece en Medina del Campo, todo ello avalado por la predilección que el regente Fernando de Antequera, señor de Medina del Campo y principal impulsor del viaje castellano del Santo, siente por su villa natal.

El manuscrito recoge cuatro sermones, uno cada día, dictado en Medina, cuyo contenido toca diversos temas relacionados con el cambio de costumbres ante la llegada del fin del mundo, supresión de vicios...

Otra de las fuentes que nos habla de la visita a Medina es el Memorial Histórico de Juan Antonio de Montalvo (1633) que dice: *“Estuvo en Medina del Campo el bienaventurado San Vicente Ferrer el año 1411 y en ella instituyó las procesiones de disciplina, siendo esta villa la primera que dio principio a tan gran servicio a Dios y ejemplo para lo mismo a toda España según se colige de la Historia y lo afirma Gil González de Ávila”*.

Esta fuente nos plantea bastantes dudas acerca de la autenticidad histórica sobre la instauración de las procesiones, ya que el Memorial de Montalvo no es un libro documentado sobre la historia de Medina, sino que se hace intencionadamente para que Felipe IV conceda el privilegio del mercado franco a la villa dada la mala situación económica de ésta.

No se conocen más noticias sobre el tiempo de Pasión hasta un siglo más tarde, cuando se funda en el convento dominico de San Andrés la cofradía de la santa Vera Cruz, San Andrés y San Vicente Ferrer, cuya regla es aprobada en 1544.